



# **Ilusiones y desilusiones: la voz femenina entre migración y desplazamiento en la narrativa hispanoamericana y árabe\***

## **Illusions and disillusions: the feminine voice between migration and displacement in the Hispanic and Arabic narratives**

Heba A. Aly\*\*

\* Procedencia del artículo: Este texto comparte el tema con mi tesis de máster realizada en el Departamento de Español, Facultad de Al-Asun (Lenguas), Universidad de Ain Shams, El Cairo, Egipto. Además, ha sido presentada una versión de este artículo en la conferencia “East-West Cross-Cultural Relations: Egypt in the Western Imaginary and Other Luso-Hispanic-Eastern Exchanges”, que fue organizada en la Universidad Americana en El Cairo, Egipto, del 10-11 de mayo del 2024.

\*\* Magíster en Literatura Comparada  
Ain Shams University  
El Cairo, Egipto  
[heba.alysun@asu.edu.eg](mailto:heba.alysun@asu.edu.eg)

**Recibido:** 06 de agosto de 2024

**Aprobado:** 18 de octubre de 2024

Artículo de reflexión

¿Cómo citar este artículo en MLA? - How to quote this article in MLA?:

Aly, Heba A. “Ilusiones y desilusiones: la voz femenina entre migración y desplazamiento en la narrativa hispanoamericana y árabe”. *Poligramas*, 60 (2025): e.20214371. Web. Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año).  
<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i60.14371>

### **Resumen**

Este artículo aborda la experiencia de migración y/o desplazamiento femenino desde México y Líbano a Europa en la narrativa literaria con el fin de trazar afinidades y divergencias, considerando la narrativa literaria como herramienta empleada para leer los fenómenos sociales. Para este fin, este estudio se centra en el análisis comparativo entre la novela mexicana *Ceniza en la boca* (2022) de Brenda Navarro y la árabe *Alroṣāṣa aḷṣādika* [*La bala amiga*] (2017) de Sonia Boumad, enfocando en la intimidad de la migración mediante la voz de la mujer. Ambas autoras emplean, en las obras elegidas, protagonistas femeninas: la primera migra de México a España, mientras la segunda transmite su experiencia propia en Austria como refugiada. Estableciendo un diálogo literario Sur-Sur, se cristalizan los papeles tanto del país de origen como el de acogida y sus representaciones oscilantes entre ilusión y desilusión, partiendo de la percepción de ambas protagonistas que narran su trayectoria en primera persona.

**Palabras clave:** colonialidad; feminismo; literatura árabe; literatura hispanoamericana; migración.

### **Abstract**

This article explores feminine migration and displacement from Mexico and Lebanon to Europe within literary narratives, addressing affinities and divergences. Thus, this comparative analysis focuses on the woman’s voice in the Mexican novel *Ceniza en la boca* [*Ashes in the Mouth*] (2022), written by Brenda Navarro, and *Alroṣāṣa aḷṣādika* [*The Friendly Bullet*] (2017), an Arabic novel by Sonia Boumad. Both depend on female protagonists; the first one migrates from Mexico to Spain, while the second relates her experience as a refugee in Austria. By integrating a South-South literary dialogue, this study crystallizes the roles of the original and host countries, highlighting the fluctuations in their representations between illusions and disillusions, as perceived by the two protagonists.

**Keywords:** Arabic literature; coloniality; feminism; Hispanic literature; migration.



Tener un *hogar* que, súbita o paulatinamente, se convierte en repelente parece ser, a pesar de su carácter irremediablemente apocalíptico, un fenómeno bien arraigado y creciente en el siglo XXI, a causa del capitalismo y el colonialismo despiadados. De ahí que se hayan generado nuevas corrientes del desplazamiento, teniendo en cuenta los refugiados y la feminización del flujo migratorio, dos facetas bien plasmadas en el presente trabajo. En este contexto, señala la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR 2) que, a mediados del 2024, 122.6 millones fueron forzosamente desplazados de su tierra. Es menester recordar que la misma agencia (párr. 1) afirma que la diáspora femenina representa casi el 50% de los refugiados y migrantes en el mundo, una consideración también subrayada por la ONU Mujeres (párr.1); lo que evidencia que, a pesar de la exclusividad masculina bien estereotipada del flujo, la mujer ha ganado, incluso, protagonismo en tal itinerario, sobre todo de los países sureños clasificados como “periféricos” o “semiperiféricos” a países centrales. De este modo, se justifica el incremento de las obras encasilladas bajo la literatura diaspórica, y que subyacen en la voz femenina, que no solo moldea en lámina tal aprieto, sino que, además, va denunciando y narrando la marginalización a la que se someten las mujeres en los países de origen y los de acogida, por donde forman, acudiendo a la escritura, una posible respuesta al interrogante surgido por Spivak: *¿Pueden hablar los subalternos?* Y articulan por esta agencia “resistencia” o “microrresistencia” escritas bien conectadas, siendo transfronterizas. Así que el objetivo de este artículo es entablar comparación ecuánime y panorámica que establece el Yo sureño en el Norte y el desplazamiento femenino como pilares trazando afinidades y divergencias entre la literatura hispanoamericana y árabe.

Ahora bien, descodificar la representación de un fenómeno determinado patentiza, en mayor o menor medida, el imaginario individual y, a veces, colectivo del autor; esto es, una trascendencia duplicada en el seno de la literatura comparada que establece relación dialéctica y, a la vez, dialógica entre dos o más imaginarios. En este sentido, conviene afirmar que el encuentro con otras culturas es un enfoque fundamental en la literatura comparada (Chevrel 161), una meta bien accesible al tenor de la literatura de la diáspora, dado que se convierte el texto en un espejo imagológico, por donde se vislumbra el paradigma binario sintetizado en heterorrepresentación y autorrepresentación, en otras palabras, el Yo *versus* el Otro, a la luz de la búsqueda frenética de un hogar, en el sentido amplio de la palabra, que excede el significado físico. En este marco, se realiza una comparación entre la novela mexicana *Ceniza en la boca* de Brenda Navarro, que moldea la migración femenina de México a España, y la libanesa *Alroṣāṣa*

*alṣādīka*<sup>1</sup> de Sonia Boumad, que narra con tintes autobiográficos su experiencia diaspórica en Austria como refugiada.

### **Otredad itinerante y *matrioska colonial***

La complementariedad esbozada mediante el silenciamiento y el mutismo configura un mecanismo puesto en uso perdurable a manos de la colonialidad con miras a imponer sus propias reglas atingentes a la sujeción, opresión y el sometimiento, que bien legitiman la hegemonía y la dominación de sus estructuras. En esta línea, se dictamina la subalternidad como un método imprescindible que garantiza, en mayor medida, la persistencia y la consolidación de la colonialidad, que se impregna en el *pluriverso*, formulando un tándem, de modo que, si se esfuma uno de sus componentes, se desaparece, consecutivamente, el otro o, más bien, se sacude, desmoronando así la dicotomía en su conjunto. Por ende, tal colonialidad recurre a la *ecdisis*, produciendo nuevas articulaciones que penetran en la cotidianidad, creando, configurando y evolucionando nuevos paradigmas de lo llamado “subalterno”; y formando flamantes métodos o, más bien, estrategias, que refresquen, respalden y secunden, de todos modos, su subsistencia. En este contexto, Boaventura de Sousa Santos (44) apunta el dedo hacia unos prototipos más severos del colonialismo moderno, entre los cuales figuran: la xenofobia, la mano de obra esclava, el racismo y el desplazamiento. Bastaría aquí cristalizar, sobre todo, los últimos dos moldes mencionados que tienen una relación estrecha con el presente artículo, dada la densidad de que se caracteriza, aunque también los primeros mantienen una presencia implícita y, a veces, explícita, entre las líneas.

Dentro de este amplio marco, la acción de la “salida” se convierte, gracias a la colonialidad, de un movimiento normalizado por un motivo con el objetivo de conseguirlo en un desplazamiento impuesto muy a menudo por una causa tocante al *status quo*. Así que se menoscaba, frecuentemente, la figura del desplazado, que cae presa en gran medida al racismo, en el sentido amplio de la palabra<sup>2</sup>, que va creando brechas denominadas por los pensadores como “líneas”, teniendo en cuenta su índole multidimensional y la impotencia de colmarlas, de manera que repercuten en adquirir preponderancia que bien ostenta su capacidad de fraccionar, dividir y disociar. Conectado a esto, cabe aludir al concepto acuñado por Boaventura

---

<sup>1</sup> A lo largo del presente artículo, se refiere a esta novela con la traducción propia del título, que es *La bala amiga*.

<sup>2</sup> Inventariar el racismo en unos tipos limitados se considera una premisa poco acertada, dada la diversidad de los factores enredados en el hecho de “racializar” que bien abarca: el color de piel, la etnia, la religión, la lengua (Grosfoguel 93), además de todos los aspectos, a niveles de los cuales se difieren los seres humanos, de manera que permiten establecer jerarquías de dominación a base de tal divergencia.

de Sousa Santos (56-57) bajo el término de *la línea abismal*, una línea que separa los clasificados como seres humanos “puros” de los que padecen de la carencia de tal condición, desde el ángulo de vista de los primeros: “A fin de cuentas, las razas inferiores no están compuestas de seres humanos plenos o completos. Estos seres se consideran subhumanos por lo cual no tendría sentido siquiera compararlos con los seres humanos plenos. Entre los seres humanos plenos y los seres subhumanos se traza una línea abismal”. Es esta línea, en particular, la que bautiza un abismo entre luz y oscuridad, dignidad y humillación, subordinación y subalternidad, además de un sinfín de binarios extremadamente contradictorios, que expresan lo injusto que es el pensamiento colonial. Dicha línea es una, entre varias otras, que alimenta la convalidación del racismo, aunque simultáneamente se retroalimenta de la existencia de tal tipo de prácticas, desembocando en una verdad que se da por sentada y que se sintetiza en la continuidad de la presencia de una parte humana (colonizadora) y otra no-humana o cuasi-humana y, por lo tanto, colonizada y sujeta, siendo abusada y explotada, a las prácticas de la racialización ejercida por la primera. Entonces, se divide la condición humana en segmentos racionalizando al Otro, que suele ser estampado con una estigmatización irrevocable, estando fuera del molde hegemónico elaborado por la colonialidad, que se erige osadamente sobre la permanencia de tal pensamiento.

Por desgracia, la colonialidad, en casos del desplazamiento sobre todo forzado, se evoluciona restringiendo el movimiento vertical de abajo hacia arriba de la *línea abismal* por aquella cuestión explicada de la racialización, generando un derecho de humanidad que se da por nacimiento o queda negado *in aeternum*, por decirlo así. Tal zona oscura se adhiere, frecuentemente, a los deshumanizados, incluso en casos del desplazamiento. En este sentido, en el otro espacio, el desplazado pretende muy a menudo pelar la piel de tal condición, pero, aun así, enfrenta un número sinfín de estratos que le impiden de recuperar y/o adquirir la condición humana, ocupando, en mayor o menor medida, los últimos grados en la jerarquía mencionada, lo que le delimita la “lucha” persistente como un método de liberación. Grosfoguel dilucida en este contexto otra línea separadora basada en dicha dinámica, en la que se enfoca el análisis de Frantz Fanon que bautiza *la zona del no-ser* y la contrapone a la de los seres humanos puros, *la zona del ser*:

La zona del ser y no-ser no es un lugar geográfico específico, sino una posición en las relaciones raciales de poder que ocurren a escala global entre centros y periferias, pero que también ocurren a escala nacional y local contra diversos grupos racialmente inferiorizados. Existe un colonialismo interno tanto en el centro como en la periferia.

Existen zonas del ser y no-ser a escala global entre centros occidentalizados y periferias no-occidentales (colonialidad global), pero también existen zonas del ser y zonas del no-ser tanto en los centros metropolitanos como también en las periferias (colonialismo interno). La zona del no-ser dentro de un país sería la zona del colonialismo interno. (Grosfoguel 95)

De ahí que se perciba un número infinito de líneas separadoras dentro de ambas zonas: la del ser y la del no-ser, creando, a fin de cuentas, una inferioridad, entre cuyos pliegues serpentinos se impregna una otredad itinerante que obstaculiza la liberación, incluso, a la luz del movimiento sobre todo del Sur al Norte. Por ende, la estructura colonial va en forma de la *matrioska*, es decir, conlleva en el fondo otros estratos y categorías arraigando dicho postulado, que regula y predomina el sistema-mundo, y enraizando la racialización cognitiva y no cognitiva a la que se someten los marginalizados, a saber, los que no están englobados en el modelo estandarizado por el colonialismo genérico o interno, marcándolos con un estandarte que bien señala “apto” para ser racializado, inferiorizado, silenciado y rechazado, denegando su humanidad, razón que remite automáticamente a la esclavitud.

Es una percepción que parece ser integral en la jerarquía de las sociedades periféricas y no periféricas. Por ende, aunque la masa de los desplazados, que suele ser conjuntada, es heterogénea, en esencia, incluyendo diversas razas, también posee sus propias zonas del no-ser y zonas del ser, que son prácticamente no-ser dentro del pirámide racial más grande, lo que bien plantea un entramado de la dinámica del poder, pero más dura y profundizada, esbozando una inferiorización que, a pesar del movimiento aparente del desplazado, parece ser inmutable. Me refiero, partiendo de este postulado, a la *zona del no-ser* dentro de la *zona del no-ser*, de la que el desplazado busca la salida por el movimiento aparente, configurando ilusiones que van reemplazándose, a la deriva, por su contracara.

### **Del feminismo al plurifeminismo: la resistencia mediante la escritura**

La resistencia es considerada como un método primordial y raciocinio ratificado, a través de los cuales se podría sacudir la subalternidad y, por consiguiente, la colonialidad, como se ha anticipado, haciendo, en palabras de Catherine Walsh, “grietas” que pueden, a corto o largo plazo, hacer surgir cambios en la estructura colonial enraizada. En esta vena, la pensadora egipcia Heba Raouf Ezzat (90) alude a que la suma de los esfuerzos pequeños puede conducir a cambios latentes por ser retos inesperados, desde el punto de vista de las fuerzas

hegemónicas. Así que, dentro del amplio marco de la resistencia, la sintaxis lingüística moldeada en papel desempeña un rol crucial reflejando y, a veces, literaturizando la realidad creando otra paralela, especialmente, en el caso de la escritura creativa, aunque ambas realidades se entrecruzan a base de la lucha y la injusticia. Entonces, se plasma un espejo que podría escandalizar las relaciones asimétricas de colonizador-colonizado, reflejando el sistema-mundo desde los ojos de los colonizados, abierta o cautelosamente, teniendo en cuenta lo indeleble que es el texto escrito. John McLeod señala que: “Literature offered colonized peoples the chance to shape representations of the world on their own terms; and it gave them an opportunity to fashion a sense of national and cultural distinctiveness that escaped metropolitan dictates, ironically by using metropolitan literary models to new ends” (McLeod 452). Así, se pone en pleno uso la memoria colonizada a medida que se escribe un texto elaborado por los que habían sido catalogados bajo el rótulo de los colonizados, que se consideran, por lo tanto, derrotados, rompiendo la verdad lúcida que establece los vencedores como los únicos dueños de la tinta.

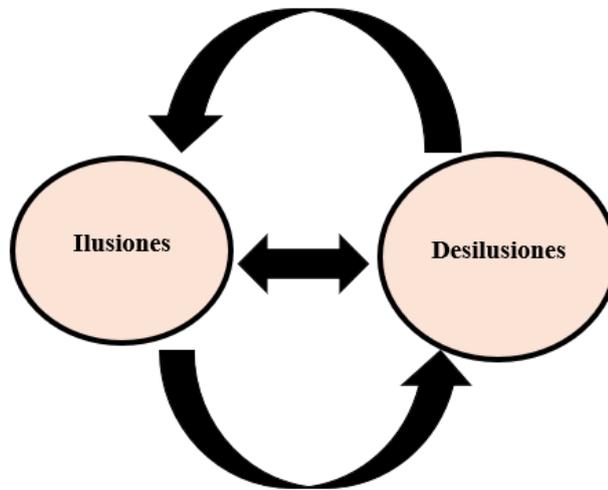
No obstante, leyendo “voces silenciadas” no se trata de una cuestión moderna. La configuración de la voz sobre todo femenina en “léxico” es uno de los ejemplos más nítidos que encarnan la protesta y el desafío moldeados en el arte de la palabra contra la autoridad del patriarcado que pretendía silenciarla o, más bien, quitarle la voz. Sin embargo, se interrumpió el estancamiento prestablecido mediante la aparición de nombres femeninos que podían realizar una “alteración” palpable, teniendo agencia y presencia en la esfera literaria, a pesar de la masculinidad, que va, con el paso del tiempo, sustituyéndose por la pirámide racial más grande, que aún lleva en su seno el patriarcado. Llegando a este punto, aparece una encrucijada por la diversidad de las formas de las “líneas” separadoras y, por lo tanto, la subordinación y la racialización. Se ramifican los desafíos enfrentados por el/la “subalterno/a”, según la composición de la llamada herida colonial definida por Mignolo como: “[...] una consecuencia del racismo, el discurso hegemónico que pone en cuestión la humanidad de todos los que no pertenecen al mismo *locus* de enunciación (y a la misma geopolítica del conocimiento) de quienes crean los parámetros de clasificación y se otorgan a sí mismos el derecho a clasificar” (Mignolo 34). En efecto, la diversificación del método de crear tal herida es la que crea la pluralidad de la misma. De ahí que se discuta, a gran escala, el intervalo que existe entre el feminismo blanco y el feminismo de otros colores, subrayando que el primero desconoce los métodos de racialización que sufre el segundo; y, por consiguiente, no puede representarlo ni abarcarlo en su lucha y discurso, como bien afirma Moore Torres:

Las representaciones sobre las mujeres del llamado «tercer mundo», basadas en la lógica binaria en donde se constituyen como la otredad de Occidente, y el imperialismo están estrechamente ligados. Así las cosas, estas representaciones afianzan y reproducen su lugar de subordinación y victimización en relación con el centro en el que ya no se ubica solamente al Hombre del humanismo occidental, sino también a la Mujer blanca como sujeto universal. No solo se trata de un grupo que se piensa homogéneo, sino que, además, se trata de un grupo que se asume de antemano como inherentemente explotado, víctima de la violencia masculina, sexualmente acosado y carente de poder. En otros términos, se anula la agencia de las mujeres del Sur [...]. (244)

Partiendo de esta apuesta, surge la fuerza de la voz como un mecanismo eficaz, a través del cual se podría ganar autoridad poniendo en duda las luchas fantasmagóricas, que bien devastan las insurgencias reales. A tal efecto, Karina Bidaseca resalta la posición de Spivak: “[...] la única opción política posible para la subalternidad, es precisamente dejar de ser subalternos, en otras palabras, intensificar la voz, hacerla propia, en algún sentido lejos de la representación” (Bidaseca 69). Bajo este contexto, precisamente *la zona del no-ser* impuesta por la colonialidad es la que motiva interrelacionar la voz femenina sureña, algo que justifica el intento surgido, en este artículo, de crear una ligazón entre la voz femenina latina y árabe, produciendo, en términos bajtinianos, una *polifonía*, en este caso, pluriversal, que acusa directamente a la colonialidad y desvela la violencia epistémica de la que padecen ambas al tenor de la llamada “diferencia colonial”, de la que dice Rufer: “[...] en contextos poscoloniales como Asia, África o América Latina, media eso que llamamos la “diferencia colonial”, la marca de la colonia (que es un trazo histórico de racialización, subordinación lingüística y subordinación superpuesta en el caso del género)” (Rufer 61). Sin embargo, gracias al giro des-colonial, que Maldonado-Torres presenta como una revolución moldeada en la forma, que permite a los colonizados percibir su condición (Maldonado-Torres 70), recurre la mujer a la escritura para denunciar las injusticias documentándolas y escandalizando las prácticas de esclavización, sea autobiográfica o ficcionada su obra. En este sentido, la escritura excede, además, el límite de ser una mera herramienta mediante la cual se dirige una imputación a la colonialidad, surgiendo un eslabón entre el sufrimiento femenino sureño, en el caso del presente artículo, de México y Líbano, en cuyo seno se forma una solidaridad y, por lo tanto, se endurece la comprensión a la que llaman los pensadores, entre los cuales, menciono al mexicano Gilberto Conde: “Para hacer más viable la relación de México con los países de la región [del Oriente Medio], se debe hacer un mayor esfuerzo por habilitar la comprensión mutua al mejorar los vínculos culturales y el conocimiento de nuestro país con los de la región” (Conde 11).

## Bajo la máscara de la pasividad

Figura 1. Ilusiones *versus* desilusiones: correlación cíclico-paralela



Fuente: Elaboración propia.

Se podría partir la comparación del hecho recurrente de que a medida que el desplazado padece de desilusiones flagrantemente siniestras en el país de origen, que le empujan a emprender el viaje, salen a la vista ilusiones que encuadran las tierras meta componiendo una maraña saturada por una fisonomía que, aún difuminada, entorna su percepción. Dicho mecanismo acaba delimitando en ocasiones los dos países, causando una representación oscilante de ambas tierras. Es un proceso que, aunque es rotativo, ya que se reitera una vez lograda la migración despertando a ratos el sueño del regreso, es también sincrónico, como bien aclara el esquema (ver figura 1). De esta premisa se nutre la novela mexicana *Ceniza en la boca* de Brenda Navarro, autora afincada en España, condenando rotundamente el feminicidio y la violencia, aspectos abordados por su parte en numerosas entrevistas (Navarro, *Brenda* párr.16), y que justifican, además de la búsqueda de mejor calidad de vida, la migración de la familia mexicana en la novela. La violencia espeluznante se visualiza bajo la lupa femenina de la protagonista-narradora innominada que parte su narración basada en orden geográfico de su angustia siendo una hija no deseada, fruto, según se supone en el texto, de violación de la madre que le regala una maternidad desteñida y, a la vez, deformada, en palabras más precisas, una “carga”, según afirma la narradora numerosas veces. Ante tal clima agobiante que, incluso, es marcado por la

violencia de derechos de la mujer empleada, la madre decide irse a España sola para poder sostener la vida criando a sus hijos, un viaje que reduce a su hija, desde su niñez hasta la juventud, a una parentalización delegándole la responsabilidad de Diego, el hermanastro menor de la protagonista. Es una escena nodal que engarza hechos terriblemente crudos y pone de manifiesto el papel familiar de la hija que no rebasa el límite de ser cuidadora a secas de Diego, por lo cual, aspira la protagonista, por el viaje al país ibérico, a deshacerse de tal responsabilidad asignada y huir de la pasividad de la que se marca. De esta percepción se deslinda un machismo nítido planteado sin tapujos que remite la protagonista a una marginalidad atemporal, en el seno de una violencia arraigada desde tiempos del colonialismo pasado, pero no superado. A lo mejor tal marginalidad es la que justifica la carencia del nombre de la protagonista -narradora, a lo largo de la novela, reflejando implícitamente su identidad personal incompleta o, precisamente, deformada, que se compone a la luz de dichas penurias que vienen encabezadas por la identidad insondable de su padre, en contravía de Diego, que posee, al menos, apellido paterno.

Simultáneamente, desplazarse a causa de un colonialismo “poliédrico” o de la inercia subsecuente inducida se considera un truismo, en el sentido negativo de la palabra, que confluye de manera supranacional, dejando una impronta insoslayable en la narrativa literaria, que lleva la etiqueta “femenina”. En este sentido, las imperativas atrocidades forman el punto de partida de la novela titulada *La bala amiga* de Sonia Boumad, autora libanesa que lanza en la obra sus propios soliloquios fragmentados que cristalizan su propia condición diaspórica en Austria al tenor de las implicancias de la guerra estallada en 2006 entre Líbano e Israel y que resultó en riesgo para su hija de muerte, parálisis o ceguera, tres opciones trágicas atingentes al hecho de haber recibido un disparo en la cabeza, episodio acaecido, de manera singularmente paradójica, en el curso de una tregua. Boumad recurre a una analogía para definir esta guerra tildándola como: “[...] la enfermedad maligna que invade el cuerpo y no lo abandona antes de demoler todo lo que alcanza. Así fue lo que afectó a Líbano” (Boumad 52)<sup>3</sup>. Es esta guerra, además de la lesión, la que conlleva la expatriación de los miembros de la familia entera a Austria como solicitantes de asilo, a raíz de la devastación del sector médico libanés, dejando, coercitivamente, su tierra y viéndose sometidos a trámites administrativos arduos que conllevan una diáspora sinfín entre hospitales y campamentos, por donde padecen de una violencia contundente de privacidad teniendo una “vida desnuda” calificada por Boumad como “un castigo”.

<sup>3</sup> Traducción propia de:

[...] إنها كالمرض الخبيث يداهم الجسد ولا يتركه قبل أن يدمر منه ما يطول. وهذا ما أصاب لبنان."

Paralelamente, desgranando el proceso del desplazamiento en ambas obras, se plasma una dolorosa indefensión femenina, en dos cronotopos separados, pero, de manera paradójica, vinculados, teniendo en común la cuestión deshumanizada de la subordinación. Ambas protagonistas salen con el objetivo de reconstruir una nueva vida en *zonas del ser*, en búsqueda lúcida de seguridad. Sin embargo, sus ilusiones se ponen en jaque. Según explica la narradora mexicana, les espera: “[...] otro tipo de violencia, una menos aparatosa pero igual de cruel [...]” (Navarro, *Ceniza* 149). Es una cláusula afirmada, en algún momento, por Boumad en la novela: “Después de este sufrimiento, todavía no hemos conseguido ninguna paz que nos hace asentar el pie” (Boumad 161)<sup>4</sup>. Siguiendo el sufrimiento de las dos figuras en el Norte, se escenifica que, en las tierras del Otro, se deslinda una jerarquía racial que bien patentiza una dura dinámica del poder relegando las voces de las protagonistas al silencio y, por ende, a la zona del no-ser. Se ven convertidas en objetos de prejuicios y estereotipos que conllevan constelaciones verbales encabezadas por “india”, “latina” y “árabe”, apelativos que se emplean, de manera franca o tácita, en el sentido negativo, y que permiten considerarlas como Otro y, por lo tanto, como inferior.

Por otra parte, la inferioridad del Otro se corporiza, incluso, como parte integrante de la conciencia colectiva de los migrantes y los refugiados, aunque se comparte el calvario diaspórico, algo que se refleja en su conducta generando una propia taxonomía que Edward W. Said plantea como “renovación del proceso del desarraigo”, mientras comenta el exilio: “Perhaps this is the most extraordinary of exile’s fates: to have been exiled by exiles—to relive the actual process of up-rooting at the hands of exiles” (Said 178). Un ejemplo mostrativo de *Ceniza en la boca* sería la violación de los derechos de las internas hispanoamericanas migrantes por Martina, mujer también hispanoamericana que les asigna casas para limpiar haciéndolas trabajar más y cobrar menos de lo merecido. Aunque la protagonista mexicana se angustia por sentirse abusada, pero se ve obligada a someterse por falta de soluciones alternativas. Entretanto, la libanesa fue impedida de hacer uso de unos utensilios en uno de los campamentos por otros solicitantes de asilo, por ser distinta. De encima, fue obligada a aceptar los maltratos agenciados por otros refugiados que habían conseguido trabajo, aunque informal, en el campamento. Al parecer, el racismo se emplea entre los desplazados como venganza, fruto de la humillación, es decir, un medio de *catarsis*, a pesar de su estado injusto. Las protagonistas denuncian situaciones esporádicas, pero no aleatorias, que ponen de manifiesto tal estado de discriminación. En sintonía con lo señalado, ambas descubren que lo conseguido en el otro

<sup>4</sup> Traducción propia de:

"وبعد كل تلك المعاناة، لم نحصل بعد على أي طمأننة تجعلنا نضع أقدامنا على الأرض."

espacio no es más que una seguridad falaz, cabalmente lejana de la anhelada, lo que les advierte de su localización en la zona del no-ser, aunque en diferentes países.

Cristalizando la cuestión de los trabajos informales en el otro espacio, se desprende, a toda luz, que tener este tipo de oficios constituye un momento culminante en cuyo seno se desmonta enteramente las ilusiones antes construidas; se desvanece la densa cortina de humo desvelando una realidad abominable, que, a veces, coincide con la abandonada en la patria original; otras veces, se percibe como degradación estática, aunque es implícitamente dinámica, teniendo en cuenta el aprendizaje de nuevos idiomas e incluso nuevas carreras. El sueño de tener un mejor devenir moldeado en el hecho del desplazamiento se convierte, al tenor de la inferioridad previamente comentada, en una sombra fuera de alcance, no más que un espejismo que, por añadidura, oscurece y distorsiona la identidad personal. Tal estado de insatisfacción ha sido verbalizado en las novelas. Empiezo por la angustia existencial de la mexicana, teniendo trabajos como interna, canguero y repartidora de comida, aunque en México era adolescente estudiante. Tal aserto se esclarece con la cita siguiente:

¿Qué hago yo aquí? ¿Para esto nací? ¿Para esto me cuidaron mis abuelos? Pero seguía pedaleando y seguía, eso había aprendido en España, a seguir, a seguir, ni modo de no seguirle. Pero le seguía y pedaleaba y quitaba la cochambre de las casas y lavaba calzones cagados y meados y limpiaba la cerveza que llevaba días pegada en el piso, y quitaba los pelos de la bañera, y sacaba la comida podrida de los trastes que dejaban en la cocina [...].  
(Navarro, *Ceniza* 73)

Estas emociones de angustia, confusión e insatisfacción, que se perciben en la cita anterior, se enredan, paralelamente, con las que experimenta Boumad que estaba de ayudante de cocinero que pretendía humillarla, aunque ella iba convirtiéndose en escritora en el mundo árabe, y que antes de la partida era maestra de música, asunto que le causa alucinación angustiada y aflicción por dicha otredad<sup>5</sup>, que Boumad comenta: “Lo que me dio dolor era que esta misera coincidió con la difusión de este libro. Me convertí en una estrella en mi país árabe llevando a cabo entrevistas periodísticas por la noche y soportando gritos e insultos de los

<sup>5</sup> Resulta pertinente mencionar una canción árabe famosa titulada *Lyāli al-ḡūn̄ fi Vīyināq* (traducción propia: *Las noches de alegría en Viena*) de la cantante siria Asmahan. Fue emitida en 1944, suscitando la connotación de que Viena y, por lo tanto, Austria es la tierra del sueño, donde el individuo disfruta de la felicidad anhelada, un concepto refutado, sobre todo, durante los instantes que siguen la llegada de Boumad a dicho país como solicitante de asilo. Sentirse desarraigada y, por encima, racializada le provoca asfixia y cierta oscuridad enredada en sus reflexiones que acarrearán desasosiego. Se compone una visión plagada de distorsiones que, a veces, se mejoran al tenor de la imagen grabada de Líbano, poniendo de manifiesto la similitud como parámetro propio para mitigar la dureza de su nueva vida mediante la yuxtaposición de lo pasado y lo presente.

cocineros por la mañana” (Boumad 399)<sup>6</sup>. De ahí que el servicio doméstico suele ser perfilado en la literatura diaspórica especialmente femenina como representación de la frustración en las tierras ajenas, por decirlo así. Generalmente, con el objetivo de evadir un fracaso dual, las sujetas migrantes intentan procesar silenciosamente todo tipo de violencia incluso simbólica, que desemboca en una alienación contundente. Por otro lado, en pos de detener el colapso mental en el seno de un mundo capitalista, las migrantes se entregan al trabajo para distraer el sufrimiento sustituyéndolo por el cansancio corporal, aunque la precarización del trabajo se queda siendo su pesadilla esotérica, cuestión que también subraya María Fernanda Ampuero en una de sus *Crónicas de la migración ecuatoriana a España* (2013), bajo el título de *Madre a distancia*.

### **La falacia del sueño del regreso**

Las tropelías de la trayectoria antes establecidas como método de redención se convierten, por la estigmatización, en autoengaño, meros delirios, que una vez desmoronados, deslinda la eclosión parlante del allá-entonces como pérdida del *locus amoenus*, por no decir edénico, en comparación con el del aquí-ahora. Se vislumbra tal proceso como una retahíla, sobre la que se erige el capricho de la circularidad del rumbo a la que remite el interrogante recurrente de la pertenencia: “¿De dónde eres?”, sea vocalizado o disimulado, y que se compone numerosas veces por la idiosincrasia que bien abarca los rasgos fenotípicos y lingüísticos de la sujeta migrante sureña, que posee muy a menudo rasgos clasificados fuera del estándar colonial hegemónico. Esta pregunta resulta irremediablemente compleja y, aunque conlleva reacciones distintas de las protagonistas, se emplea como una telepatía entre las mismas que repercute en sentirse desairadas y fuera de lugar.

Dicho esto, el viaje del regreso fue tratado, en *Ceniza en la boca*, de manera prolijamente lacerante. La narradora cuando vuelve a México, descubre, a toda luz, que sus pensamientos del pasado no son más que despilfarro del tiempo; y que ha construido ilusiones con grietas, fácil de destrozarse, cuestión que le muestra la falacia de los encuadres cognitivos compuestos ante su patria a la luz de una distancia poco fructífera, por lo tanto, mientras busca sus raíces, se siente totalmente desarraigada a nivel social, sobre todo familiar, algo que le remite de nuevo a la partida. De ahí que se viren las imágenes utópicas compuestas por la migración, deformando, incluso, las amortiguadas en la memoria; y en consecuencia, se desvela su carácter despedazado que la protagonista antes pasaba por alto. Se suscita, de este modo, un *laberinto*

<sup>6</sup> Traducción propia de:

"ما أوجعني أن هذه المسألة قد تزامنت مع صدور كتابي هذا، فبت في بلادي العربية نجمة تُجري اللقاءات والمقابلات الصحافية في الليل وتحمل صراخ وشتائم الطباخين في الصباح".

omnímodo supranacional, convirtiendo el hecho de relatar en una rumiación insondable que entraña heridas hondas, que aún se quedan abiertas, a pesar de la distancia espacio-temporal. De las injusticias, sobre todo familiares, suelen derivarse cicatrices tanto psicológicas, en lo más profundo del alma de manera que es difícil que se curen, como corporales, que siempre relegan a la víctima al pretérito atrapándola entre los muros emocionales y esquizofrénicos del rencor, la angustia y, a veces, la tolerancia, por lo duro que es el *flashback*. La narradora mexicana relata que una vez mientras jugaba, aún niña, con Diego, se cayó él, súbitamente, y se lesionó, provocándole a la protagonista una ristra de regaño por parte de su abuela, a causa de su “imprudencia” e “irresponsabilidad”, acusaciones que la protagonista contrarrestó defendiéndose y problematizando su infancia: “¡Ya sé que es un niño, ya sé, yo soy la que lo cuido y yo también soy una niña!” (Navarro, *Ceniza* 173). Y, así, tal regaño rebosa el límite agravándose por una violencia imbuida de venganza mortificante e idiopática, hasta que la abuela le aventó la cabeza violentamente contra la pared, causándole una discapacidad auditiva que remarca tal hecho *in perpetuum*, recordándole incesantemente a la protagonista-narradora dicha indiferencia dolorosa que le afirma su inferioridad notoria. La abuela, incluso, descarta llevarla al médico cuando sangró de los oídos. Por ende, la narradora, al regresar a México unos años después, a fin de celebrar la ceremonia funeral de Diego, va combinando los retazos del pasado y la frialdad penosa, que bien se percibe en el tratamiento sobre todo de la abuela sabiendo que su nieto se suicidó tirándose del quinto piso, normalizando así el hecho del suicidio y minimizándolo al resumirlo como un “escándalo” entre los conocidos. En este marco, se perfila una realidad *per se* que le muestra a la protagonista implacablemente el recuerdo distorsionado y el presente retorcido, por, además, el desencuentro y el feminicidio que persiguen a las amigas y parientas de la protagonista, cuestión que le presiona a salir de nuevo, reemigrando a España. Resignada a tales atrocidades, se desvanece, intempestivamente, su propio *ikigai* y se reemplaza por depresión y alucinaciones al tenor de la sordidez del mundo laxo, en el sentido negativo.

Mientras tanto, el caso libanés está preñado de latitudes que bien reflejan las obligaciones a las que se somete la autobiógrafa, siendo mujer y madre, unas condiciones perennes que enmarcan el destino y el predestino incluso de la familia entera, pues sus miembros solicitantes de asilo están a la espera de la aceptación de su solicitud, a medida que su hija padece de las repercusiones de la lesión. La narradora cuenta un episodio en el que su hija se envuelve la cabeza, incluyendo los ojos, con un trapo tratando de mitigar el dolor, un episodio traducido por la narradora como un intento por parte de su hija para que no vea la miseria bohémica, en la que viven en los campamentos. De este modo, se difumina a ratos la determinación de la

madre-narradora, despertando la voluntad de dejar atrás todo el itinerario, en búsqueda fehacientemente frenética de un movimiento *con nosotros*, siendo la circularidad del rumbo el propósito histórico, que se señala a lo largo de la narración: “La idea de la vuelta me azotaba como si fuera un huracán [...]” (Boumad 127)<sup>7</sup>. Sin embargo, su maternidad es la que respalda drásticamente tal compromiso percibido por parte de la refugiada como una “reclusión”, recordándole constantemente que su desplazamiento no se trata de una condición pasajera, sino de una celda de la que se imposibilita la salida devolviéndola al punto cero cada vez que intenta adaptarse. Por eso la protagonista sufre de una inseguridad vigorosa compuesta a la luz de la insatisfacción y la pérdida de la paz, sobre todo, interior, dos sentimientos que se amalgaman obstaculizando a ratos la adaptación ansiada, un hecho que refuerza, paralelamente, el designio del regreso. Boumad selecciona esmeradamente el proceso memorialístico como alternativa y proceso compensatorio que bien sustituye el viaje físico, dando rienda suelta al mecanismo recuperativo a delinear nueva seguridad al tenor de unos recuerdos más amenos, desmontando la memoria por medio de la escritura. A lo mejor tal recuperación espacio-temporal es la que justifica su elección de redactar su autobiografía novelada en árabe, su lengua materna.

En líneas generales, la actividad mnémica de las desplazadas en las obras desempeña un papel crucial problematizando la acción de la salida, que suele ser percibida como un *déjà vu* que forma el eslabón entre la trilogía temporal tradicional (pasado-presente-futuro). Es un *déjà vu* por la familiaridad directa o indirecta de las protagonistas con el hecho de desplazarse. Esta es la razón por la que el viaje se concibe como un destino ineludiblemente fijado, a pesar del estado del *jamais vu*, que les controla una vez llegadas a las tierras metas.

### **El truismo de la muerte: nueva (des)construcción de la realidad**

Resentimiento arbitrario, exasperación y remordimiento son sentimientos que delimitan una línea bastante fina entre existencia e inexistencia. La muerte y el suicidio se plasman *grosso fondo* como remedio de la deportación, un gesto de resistencia y una nueva partida aunque hacia el más allá, donde esperan los desplazados tener lugar. En ambas novelas, el síndrome de Ulises funciona como el mecanismo, vale decir, productor de los sollozos escritos, de forma expresa o tácita, en búsqueda de efectos paliativos. La muerte constituye la única realidad impecable que no consta de espejismos.

---

<sup>7</sup> Traducción propia de:

"فكرة العودة كانت تجتاحني كالأعصار [...]".

La narración lanzada tanto por el suicidio del hermanastro de la protagonista mexicana a causa de la imposibilidad de adaptación en España como la expatriación de Boumad entre los campamentos de refugiados para posponer la muerte de su hija constituye una manera para racionalizar la tragedia, un cuasi-monólogo que no logra morigerar la fatalidad del desastre, sino que convierte la muerte en una obsesión vigorosa que las protagonistas deben encarar. Boumad confiesa literalmente que ha caído en la tentación de suicidarse, mientras la protagonista mexicana comía las cenizas de su hermano, un gesto que viene fagocitado por la antítesis de vida-muerte, algo que muestra una asfixia excesiva ante el paradójico recinto del mundo. Parece que su aprieto propio, tanto por la ausencia explícita de la madre en México durante la niñez como por la discriminación en España, durante la adolescencia y la juventud, se unifica estrechamente con el padecimiento de Diego, que también sufre de las mismas condiciones que le hacen suicidarse para, según se imagina, cesar el dolor. Así que se percibe una homogeneización simbólica de la angustia de los hermanos, que se disminuye por la desaparición de la pena de Diego; a este motivo se debe, a mi juicio, la comodidad que siente la protagonista, mientras comía las cenizas de su hermanastro. Dicha percepción panóptica del fallecimiento es donde se alimenta el punto crucial en ambas novelas mexicano-libanesas, en las que la muerte articula la circularidad de la estructura más cercana al retorcijo de la cárcel (cuya mención es reiterada en ambas obras), lo que pone de manifiesto la pesadumbre que sienten las protagonistas. Huelga decir que, en los textos, la muerte de los sujetos migrantes coincide con una indiferencia por parte del Otro como reacción que a veces se desborda convirtiéndolos en una burla, sobre todo en la novela mexicana, lo que desentraña la subhumanidad a la que se reducen los migrantes.

La muerte es el vertebrador de la narración que exotérica o esotéricamente escudriña y cuestiona las injusticias configuradoras del *fatum*. Se rememora, de este modo, el pasado, construyendo un método autoscópico, en gran medida, en ambas obras, aunque la meta se disocia, manteniendo la verdad tanática en el trasfondo. Se percibe el libro mexicano como un rasguño de la memoria que penetra en el pasado y verifica los porqués encubiertos en las tinieblas de las desigualdades que se experimentan en España y que espolean el suicidio del hermanastro de la protagonista, remitiéndola a la imaginación, imitación y reflexión del episodio del suicidio. De ahí que se repita una secuencia de onomatopeyas penosas que se refieren al sonido imaginado de la colisión del cuerpo de Diego:

[...] en mi cabeza el sonido, como un costalazo, como un cristal rompiéndose en pedazos y encajándose en un saco de arena de golpe, de repente, sin avisar. Seco, contundente, un

encontronazo entre costillas, pulmones y asfalto. Así: pum. No, así: poom. No, así: crag. No, así: drag, dragut. No, así: paaam, clap, crash, bruuuum, brooom, gruuuum, grrr, grooo...Y un eco. (Navarro, *Ceniza* 15)

Dicho rastreo del pasado acaba causándole a la narradora sentimientos que se alteran entre un autorreproche trágico, arrepentimiento contundente y culpabilidad patética, emociones compartidas con su homóloga árabe, quien afirma que narra la mayoría de las partes de este libro *on the spot*, una documentación mediante la cual se percibe hipnosis provisional del acontecimiento paradójico de haber salido voluntariamente forzada, además de la muerte viable, por entonces, de la niña. La última autora documenta el itinerario, poniendo en uso el método curativo de la redacción. Se hace así del libro una herramienta que ayuda a la hija a recuperar la memoria en el caso de que se dañe por la bala ubicada en la cabeza, aunque si no se sobrevive, pues sería el cuaderno su compañero al otro mundo, según confirma la autobiógrafa estableciendo unos motivos, entre otros, subyacentes en la escritura del libro. Desde luego que Boumad entabla comparaciones que aglutinan frecuentemente el estado de los muertos con su propia condición, sobre todo cuando habita, en uno de los centros de acogida, un piso ubicado por debajo de la tierra, formulando analogía con el diseño de las sepulturas, cuya mención reiterada se cristaliza en el texto. Conviene afirmar que tales descripciones, en ambas obras, no se tratan de una mitomanía, cuyo objetivo es deformar la realidad al azar, sino que se refiere a esbozar la sujeción que, en adición, supera el mero solipsismo.

### **A modo de cierre**

En conclusión, redirigiendo la mirada hacia la literatura comparada, en respuesta lúcida al llamamiento de Wail S. Hassan y Rebecca Saunders de establecer el acercamiento comparativo como metodología para ir “más allá del monolingüismo”, en referencia a los estudios poscoloniales (Domínguez et al. 84), se ha adoptado la misma metodología para desgranar la narración de voces femeninas pertenecientes al Sur Global, sacando a relucir algunos mecanismos de la colonialidad ejercida mediante la represión contra las migrantes sureñas presas de los patrones colonizadores. Se cuestiona así la verticalidad hegemónica en esta era de modernidad supuesta. Por ello, la adversidad es singularmente similar. Dicha represión es la que delimita, en gran medida, la caligrafía, en ambas obras, desvelando el meollo del pensamiento colonial y racial, que afecta directa o indirectamente el cosmopolitismo de las autoras. En este contexto, la literatura comparada ha sido instrumentalizada convirtiendo lo escrito de una mera voz a un intento flagrante de vociferar, duplicándola mediante la

comparación que denuncia las atrocidades de la trayectoria femenina del Sur al Norte, conduciendo a un diálogo Sur-Sur, lo que otorga al sufrimiento femenino sureño un rasgo poligénico supranacional.

En esta línea, las divergencias y la distancia entre el mundo hispanoamericano y el árabe permiten erigir una presunción de que ambos son cabalmente distintos sin puntos de encuentro. Sin embargo, se refuta tal razonamiento, debido a que de las diferencias aparentes surgen con frecuencia similitudes, teniendo en el telón de fondo, en este caso, la presencia colonial. En este sentido, se divisa una solidaridad y dialogismo Sur-Sur que pueden llenar los huecos culturales de la resistencia simultánea entre latinos y árabes desde tiempos de la independencia. A partir de las obras en cuestión, se percibe una denuncia, lucha y protesta con miras a sembrar una vida digna recurriendo al testimonio escrito como método de resistencia mediante la narración monologal y, muy a menudo, dialogal que mantienen abierta la posibilidad de establecer ligazones, sobre todo, culturales entre ambas partes del mundo, mediante un *contrapunto* armónico. Entonces dichos escritos híbridos configuran una confrontación contra la opresión, en un intento de superar lo impuesto para reconstruir el ser.

## Referencias bibliográficas

Ampuero, María Fernanda. *Crónicas de la migración ecuatoriana a España*. Quito: La Caracola Editores, 2013. Impreso.

Bidaseca, Karina. "Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café": desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial". *Andamios*. Sept.-dic. 2011: 61-89. Web. <https://www.redalyc.org/pdf/628/62821337004.pdf>. Accedido en fecha: 14/06/2024.

Boumad, Sonia. *Alroṣāṣa aḷṣādīka*. El Cairo: Casa de jazmín, 2017. Impreso.

[ بوماد، سونيا. الرصاصة الصديقة. القاهرة: دار الياسمين. ٢٠١٧. ]

Chevrel, Yves. "Los estudios de recepción". *Compendio de literatura comparada*. Ed. Pierre Brunel e Yves Chevrel, Trad. Isabel Vericatnunez. Ciudad de México: Siglo XXI, 1994: 148-187. Impreso.

Conde, Gilberto. *México próspero, equitativo e incluyente. Construyendo futuros: Mejorar la relación con el Medio Oriente y el Magreb*. México: Centro Tepoztlán, 2018. Web. <http://centrotepoztlan.org/wp-content/uploads/2018/07/conde-gilberto.pdf>. Accedido en fecha: 22/06/2024.

- De Sousa Santos, Boaventura. *Poscolonialismo, descolonialidad y epistemologías del sur*. Trad. Lilia Mosconi. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2022. Impreso.
- Domínguez, César, y Haun Saussy, y Darío Villanueva. *Lo que Borges enseñó a Cervantes. Introducción a la literatura comparada*. Trad. David Mejía. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2016. Impreso.
- Ezzat, Heba Raouf. *Nalḥwa 'umrāni<sup>n</sup> jadīdi<sup>n</sup>*. Beirut: La red árabe para investigación y publicación, 2015. Impreso.
- [ رعووف عزت، هبة. نحو عمران جديد. بيروت: الشبكة العربية للأبحاث والنشر. ٢٠١٥. ]
- Grosfoguel, Ramón. "El concepto de «racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser?". *Tabula Rasa*. En.-jun. 2012: 79-102. Web. <https://www.revistatabularasa.org/numero16/el-concepto-de-racismo-en-michel-foucault-y-frantz-fanon-teorizar-desde-la-zona-del-ser-o-desde-la-zona-del-no-ser/>.  
Accedido en fecha: 22/07/2024.
- "Informe semestral de tendencias 2024". *Acnur.org*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). 09 oct. 2024. Web. <https://www.acnur.org/media/informe-semestral-de-tendencias-2024>. Accedido en fecha: 29/11/2024.
- Maldonado-Torres, Nelson. "La descolonización y el giro des-colonial". Bogotá: *Tabula rasa*. Jul.-dic. 2008: 61-72. Web. <https://www.revistatabularasa.org/numero09/la-descolonizacion-y-el-giro-des-colonial/>. Accedido en fecha: 23/07/2024.
- McLeod, John. "Postcolonialism and literature". *The Oxford handbook of postcolonial studies*. Ed. Graham Huggan. Oxford: Oxford University Press, 2013: 449-466. Impreso.
- Mignolo, Walter. *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Trad. Silvia Jawerbaum, y Julieta Barba. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007. Impreso.
- Moore Torres, Catherine. "Feminismos del Sur, abriendo horizontes de descolonización. Los feminismos indígenas y los feminismos comunitarios". *Estudios Políticos*. Jul.-dic. 2018: 237-259. Web. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/331398/20790683>.  
Accedido en fecha: 15/07/2024.

- “Mujeres”. *Acnur.org*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Web. <https://www.acnur.org/mujeres>. Accedido en fecha: 21/04/2024.
- “Mujeres refugiadas y migrantes”. *Unwomen.org*. Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU Mujeres). Web. <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/women-refugees-and-migrants>. Accedido en fecha 21/05/2024.
- Navarro, Brenda. “Brenda Navarro: No concibo el análisis del Estado feminicida sin entender el pasado”. Velázquez, Perla. *Sinembargo.mx*. 08 jun. 2022. Web. <https://www.sinembargo.mx/08-05-2022/4177604>. Accedido en fecha 25/05/2024.
- Navarro, Brenda. *Ceniza en la boca*. La Ciudad de México: Editorial Sexto Piso, 2022. Impreso.
- Rufer, Mario. “El habla, la escucha y la escritura. Subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial”. En: Corona Berkin, Sarah y Kaltheimer, Olaf (Coords.). *En Diálogo. Metodologías horizontales en las Ciencias Sociales y Culturales*. México: Gedisa Editorial. 2012: 55-82. Impreso.
- Said, Edward W. *Reflexions on Exile and other essays*. Massachusetts: Harvard University Press, 2003. Impreso.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. *¿Pueden hablar los subalternos?*. Trad. Manuel Asensi Pérez. Barcelona: MACBA Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 2009. Impreso.
- Walsh, Catherine. *Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: luchas, caminos y siembras de reflexión-acción para resistir, (re) existir y (re) vivir*. Valle de Cauca: Alternativas, 2017. Impreso.